

## REFLEXIONANDO UNA VEZ MÁS ACERCA DE LAS CATEGORÍAS PÁTICAS

*“Podemos decir que el pentagrama pático ‘rota’, como una calesita (...) de modo que sus categorías ‘desfilan’ frente a la llegada de cualquier ‘brote’ afectivo que, desde las entrañas de la jaula, se dirige hacia el borde de las rejas que limitan y vinculan los mundos páticos de cada organismo” (Chiozza, 2003b, pág. 8).*

Weizsäcker (1946) sostiene que todo lo que podemos decir acerca de las cosas (Dinge)<sup>1</sup>, cuyo destino es el de estar allí, ocurre a través del verbo “ser”<sup>2</sup>. En el caso de un ser vivo, sin embargo, tal afirmación no diría nada acerca de su esencia. Si me contemplo a mi mismo o a otro ser viviente, es más importante considerar la vida que la existencia (*Dasein- literalmente “estar allí”*)<sup>3</sup>. El ser vivo es incompleto, se encuentra en permanente cambio y devenir y siente siempre la inquietud y la incertidumbre acerca de su destino, aún el más próximo. Como ser vivo no alcanza, entonces, con decir que “soy”, más bien digo que: *quiero, puedo, debo, tengo obligación de o permiso para....*

Estos afectos son, para el autor, las categorías páticas, que en su conjunto conforman el pentagrama pático. Entre ellas existe una estrecha interrelación y enmarcan a su vez a las pasiones. El hombre “(...) es como alguien encerrado en un círculo dentro del cual puede moverse de diversas maneras (1947, pág. 132)<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> En el sentido de objetos inanimados.

<sup>2</sup> En idioma alemán sólo existe el verbo “sein” como equivalente de los verbos españoles “ser” y “estar”. Ambos se referirían a lo que Weizsäcker denomina lo óntico.

<sup>3</sup> En este contexto se refiere a lo que está quieto y no sufre cambios inmediatos.

<sup>4</sup> Weizsäcker dice (1956, pág. 70) que: “Son construcciones tan frágiles, que, como las nubes, modifican con gran facilidad su forma y se imitan engañosamente unas a otras. Esto es tan así, que cuando alguien dice, por ejemplo, ‘yo estoy obligado’, nosotros de inmediato sospechamos que mejor hubiera dicho ‘yo quiero’, etcétera. Esta cualidad cambiante se encuentra con mayor frecuencia en el caso que alguien dice ‘tengo que hacer eso’ y ya sabemos que su verdadera obligación no se refiere a

Agrega Weizsäcker que en la región pática todo tiene un doble sentido, todo es ambiguo y equívoco y detrás de cada fenómeno se oculta algo diferente. “Los hechos pueden ocultar lo contrario, la estructura de los sentimientos es ambivalente y el acontecimiento vital progresa antitéticamente” (1951; pág. 283).

Se trata de una situación de permanente incertidumbre, que él denomina de estar “como suspendido” (Schwebelage)<sup>5</sup>, que es propia del hombre pático e inherente a una Antropología; es algo característico a su esencia e impide su inclusión dentro de las ciencias positivistas.

Por otra parte, lo pático siempre tiene un carácter personal y antilógico y lleva implícita la idea de la presencia de un sujeto que, inevitablemente, se encuentra con otros sujetos y entra con ellos en un trato recíproco. Como señala Chiozza, “el yo siempre se forma dentro de la convivencia, y ésta es inconcebible fuera de las categorías del *pathos*” (Chiozza, 2003a; pág. 18).

Weizsäcker (1951) sostiene, además, que cuando los seres vivos se encuentran, muchas veces observamos que se hallan luchando entre sí o en querrela con ellos mismos. Esto incluye también lo que sucede en los cuerpos de los organismos y sus partes. Cree que la utilización habitual de la palabra “conflicto” corresponde a una concepción mecanicista de la realidad (y por ende de la medicina) y propone emplear la palabra “querrela” o “contienda” (*Streit*), que alude a modalidades de relación, a subjetividades en pugna, a lo pasional y pático, a una situación de encuentro, trato y reciprocidad.

Sabemos que todo sujeto, en su estado de carencia, siempre espera del objeto la gratificación. Tanto es así, que Chiozza (1995)<sup>6</sup> ha dicho

---

*aquello* que pretende ‘estar obligado’ a hacer, sino a algo por completo diferente, por ejemplo, a la orden que tuvo que seguir y a la persona que dio dicha orden”.

<sup>5</sup> En el sentido de “estar como flotando”.

<sup>6</sup> Participación en el trabajo de Dayen y Funosas (1995b). La interpretación por estas ideas es responsabilidad nuestra.

que en última instancia, todas las defensas configuran formas de irresponsabilidad encubiertas.

Dijimos en otro lugar (Busch, 2003; pág. 94) que cuando siento que: “quiero”, “puedo”, “debo”, “tengo obligación” o “permiso”, estos afectos podrían considerarse “como aspectos o matices que enmarcan el diálogo que íntimamente todos mantenemos con el personaje para quien vivimos, que ‘tiene mi expediente y que me juzga’ y en cuyas manos sentimos que está el bienestar o el malestar de nuestra vida”. Como mencionaremos más adelante, este diálogo puede tomar la forma de ser con uno mismo o con otro.

Podemos decir, entonces que, si la gratificación deseada no se obtiene, el sujeto ingresa en un estado de “querella” más o menos conciente, querella que puede adoptar diferentes modalidades.

Por otra parte, G. Chiozza<sup>7</sup> (2003) señaló que podría pensarse que cada afecto se modula de diversas maneras dentro del pentagrama pático. Las categorías páticas podrían considerarse como moduladores de los afectos<sup>8</sup>.

Nosotros pensamos que enmarcan y modulan<sup>9</sup>, siguiendo ideas expuestas en otro trabajo (Busch, 2003), no sólo a los afectos, sino también a los pensamientos<sup>10</sup> y a las acciones. “No sólo sentimos,

---

<sup>7</sup> Participación en el trabajo de Busch (2003). La interpretación de estas ideas es responsabilidad nuestra.

<sup>8</sup> En un reciente trabajo Chiozza (2003b) describe lo que ha dado en llamar metafóricamente la “jaula pática”. Según el autor, en el contenido de esta jaula encontramos las series de placer/displacer como dos sensaciones fundamentales que dan un tono de base a los afectos. Encontramos, además, la angustia, la descompostura y la desolación, que constituyen un “suelo” o “núcleo central” alrededor del cual giran los diferentes afectos. Estos macroafectos se combinan a su vez con otros afectos más simples.

<sup>9</sup> Según el diccionario, “modulador” es “el que modula”; “modular” es: “variar de modos en el habla o en el canto, dando con afinación, facilidad y suavidad los tonos correspondientes; pasar de una tonalidad a otra” (Diccionario Real Academia, 1970).

<sup>10</sup> Si bien no solemos establecer una relación tan directa e inversamente proporcional entre afecto y pensamiento, como lo hacemos entre afecto y acción, creemos que el pensamiento, que Freud concibe como una acción a pequeña cantidad, es una

sino que también pensamos o hacemos, porque ‘queremos’, ‘debemos’, etc., llegar hacia una determinada meta que implica el logro de una determinada gratificación. Pensamos que las patías enmarcan todo aquello que surge en la conciencia en la medida en que no podemos realizar la acción eficaz<sup>11</sup> y aparece la vivencia de frustración<sup>12</sup> (pág. 92). Cada afecto, cada pensamiento y cada acción (en su aspecto conciente) estaría vinculado a un determinado desequilibrio dentro del pentagrama pático que, precisamente marca lo que no es.

En relación a la modulación de un afecto, imaginemos, por ejemplo, a Juan que siente envidia del vecino que se compró un auto, porque siente que *quiere y que podría* comprarse un auto él mismo, pero que *no debe* hacerlo porque la mujer no le da *permiso y le obliga* a hacer otra cosa, como podría ser seguir ahorrando.

Pedro, por su parte, podría sufrir de envidia porque siente que *tiene que (está obligado)* trabajar duramente, pero nunca *puede* comprarse el auto que *quiere; debe* poner buena cara cuando el vecino aparece con su auto nuevo y *no tiene permiso* para demostrarle su malestar<sup>13</sup>.

Serían matices diferentes de la vivencia de envidia que inclusive pueden aparecer en un mismo individuo en momentos sucesivos. Este gradiente se complejiza en innumerables variantes en la medida

---

descarga a pequeña cantidad y, como dijimos en otro lugar (Chiozza y colab., 1991b [1990]), atempera los afectos.

<sup>11</sup> Cuando somos concientes de las acciones que realizamos también estaríamos en presencia de una cierta falla, aunque sea mínima, de la acción eficaz. Sabemos que ésta, cuando es plenamente lograda, es por completo inconciente (Chiozza 1976c [1974]).

<sup>12</sup> “La acción eficaz contiene en sí misma a todas las categorías páticas en una unidad indisoluble; todo lo cual pasa a ser un estado inconciente cuando es logrado. Se trataría de ‘un estado que podría describirse como el estar en la gracia, lo cual, a su vez, se vincularía con una vivencia de agrado-gratitud y de armonía’” (Busch, 2000, pág. 152).

<sup>13</sup> “Se trata siempre de una predominancia más o menos pronunciada, dado que, como dijimos, el pentagrama nunca permanece estable, se modifica permanentemente y diferentes categorías pueden alcanzar la conciencia acorde al cambio que ocurre en el estado anímico del sujeto. También podemos pensar que, a mayor fijeza, mayor patología” (Busch, 2003; pág. 92).

en que se agregan los diferentes tiempos del verbo y las distintas maneras de conjugarlo. Podríamos pensar que, en la medida en que el pentagrama varía, los afectos también se van transformando unos en otros. Por ejemplo, como señala Chiozza (2003b) que "...las hojas del árbol del amor se mezclan con las del árbol del miedo, en el trayecto que busca alcanzar al pentagrama pático" (pág. 13).

Mencionemos también, que las patías son verbos auxiliares. Weizsäcker nos dice (1956, pág. 67) que "... las categorías páticas son verbos, pero se trata de verbos auxiliares y con ello se expresa en forma acertada que sólo auxilian, no producen nada. Son un bastón para el viaje, no el viaje mismo". Como escribe Chiozza, tienen que ver más "con la motivación de la acción (los propósitos) que con la acción misma" (2003a; pág. 16).

Según Moliner (1994), un verbo<sup>14</sup> es una palabra con que se expresan las acciones y estados de los seres y los sucesos. Lo que caracteriza al verbo consiste en que es una palabra que se conjuga, o sea, que es susceptible de cambios que le permiten expresar los accidentes de tiempo, número, persona y modo; dicho de otra manera: conjugar es personalizar.

Los verbos auxiliares, por su parte, son aquellos que de algún modo intervienen en la expresión de formas correspondientes a otros verbos (Seco, 1954)<sup>15</sup>. Vemos entonces, que el verbo es la palabra que mejor expresa este estado pático, inacabado, inestable y personalizado del ser y que el verbo auxiliar, dado que necesita acoplarse a otro verbo para cobrar sentido, se prestaría aún más para expresar este estado pático de la constante incompletud y, como ya señalamos, marcan la intención.

---

<sup>14</sup> Así como los sustantivos designan los objetos y los adjetivos las cualidades de estos objetos, está en el verbo la expresión de los cambios, movimientos, alteraciones de estos mismos objetos en relación al mundo exterior (Seco, 1954).

<sup>15</sup> Los más comunes son "haber" y "ser" aunque también a veces se usan otros, tales como; "estar", "tener", "ir", "venir", etc. (Seco, 1954).

Pensamos también que a modo de ensayo y un poco esquemáticamente<sup>16</sup> podríamos ordenar estas modulaciones, que se expresan a través del pentagrama, acorde a las variantes defensivas melancólica, paranoica y maníaca.

Desde una variante melancólica el sujeto podría sentir: *quiero* comprarme el auto, pero *no puedo* (por ejemplo, porque soy un desastre); *no tengo permiso* y *estoy obligado* y *debo* hacer otra cosa. Se identifica con el ideal y desde ahí se critica.

Desde una variante maníaca el sujeto sentiría: *quiero* y *puedo* comprarme el auto, lo cual lleva implícito que siento que *tengo permiso*, que *no estoy ni obligado ni presionado* (debo) por nada ni nadie. El yo queda mágicamente identificado con el Ideal.

Desde la variante paranoica el sujeto podría sentir: *quiero* y *podría* comprarme el auto, si no fuera que no me dejan (*no tengo permiso*); *estoy obligado* y *debo* hacer otra cosa. El ideal perturbador es proyectado convirtiéndose en el perseguidor.

Para finalizar queremos tomar lo planteado por Grinspon (2003) acerca de la posibilidad de incluir la temática de Narciso y Prometeo en el complejo nuclear de las neurosis, hasta ahora adscripto sólo al complejo de Edipo, y la idea de que se trataría de una trama en la que se “entretejen” el proceso de materialización (cuya representación se arroga Prometeo), las relaciones de objeto (cuya representación se arroga Edipo) y el vínculo con uno mismo (cuya representación se arroga Narciso).

Pensamos que a veces la forma de modulación de las categorías páticas enfatiza más las vivencias que se relacionan con la dificultad de materializar los ideales; otras veces el acento recae en la relación con el otro; según Weizsäcker sería el trato y el encuentro: el yo-tú y la formación de un nosotros (1956; pág. 58), y otras veces predomina

---

<sup>16</sup> Sabemos que estas modalidades de defensa también están siempre estrechamente interrelacionadas (G. Chiozza, 1998)

el encuentro y el trato<sup>17</sup> con uno mismo<sup>18</sup>, (“yo con yo, o yo con self”, etc., 1956; pág. 58). Comprendemos todos estos ejemplos como situaciones que, a modo de “una pirámide que rota simultáneamente en varios planos” (Chiozza, 2003b, pág. 8), nunca permanecen estables.

## BIBLIOGRAFÍA

BUSCH, Dorrit (2000) “*Las categorías páticas y su relación con la vivencia de frustración*”. En Simposio Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2000.

BUSCH, Dorrit (2003) “*Nuevas reflexiones acerca de las categorías páticas*”. En Simposio Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2003.

CHIOZZA, Gustavo (1998) *Consideraciones sobre una “Metapsicología” en la obra de Chiozza*. En Simposio Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 1998.

CHIOZZA, Luis (1976c [1974]) “La transformación del afecto en lenguaje”, en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, (segunda edición), Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 1998, pág. 219-226.

CHIOZZA, Luis; AIZENBERG, Sergio; BUSCH, Dorrit (1991b [1990]) “Cefaleas vasculares y accidentes cerebrovasculares” en *Los afectos ocultos en...*(segunda edición), Luis Chiozza, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997, pág. 157-201.

CHIOZZA, Luis (1995-2000) *Seminarios de Técnica Psicoanalítica*. Fundación Luis Chiozza. Bs. As. 1998-2000.

CHIOZZA, Luis (2003a) *La conciencia*, trabajo presentado en la Fundación Luis Chiozza, Bs. As., marzo 2003.

CHIOZZA, Luis (2003b) *El valor afectivo*, trabajo presentado en la Fundación Luis Chiozza, Bs. As., noviembre 2003.

---

<sup>17</sup> La palabra “*Umgang*” en el idioma español también significa “relación, vuelta, ronda, giro” y tiene el significado del “ir y venir” que se produce durante el contacto con algo o con alguien.

<sup>18</sup> Por ejemplo en el sentido de la querrela con uno mismo o con el otro que mencionamos más arriba.

DAYEN, Eduardo y FUNOSAS, Mirta (1995a) *“Apuntes sobre las defensas”*, Centro de Consulta Médica Weizsaecker, Bs. As., agosto 1995.

GRINSPON, Susana (2003) *“Para volver a pensar acerca de Prometeo, Edipo y Narciso”*, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2003.

MOLINER, María (1994), *“Diccionario de uso español”*, Madrid, Editorial Gredos, 1994

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970) *“Diccionario de la lengua española”*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

SECO, Rafael (1954) *“Manual de gramática española”*, Aguilar, Madrid, 1988

WEIZSÄCKER, Viktor von (1946) *“Anonyma”*, en *Gesammelte Werke*, Tomo 7, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1986, págs. 41-91

WEIZSÄCKER, Viktor von (1947), *“Casos y problemas clínicos”*, Editorial Pubul. Barcelona, 1950.

WEIZSÄCKER, Viktor von(1951), *“El hombre enfermo”*, Editor Luis Miracle, Barcelona, 1956.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1956), *“Pathosophie”* (Patosofía), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967. Traducción de original alemán realizada por Dorrit Busch.